



Publicación • El catalán, experto en el célebre pedagogo italiano, presentó ayer en Embat (Palma) su nuevo libro • En 2022 se cumplieron 50 años de 'Gramática de la fantasía', obra clave de este campo

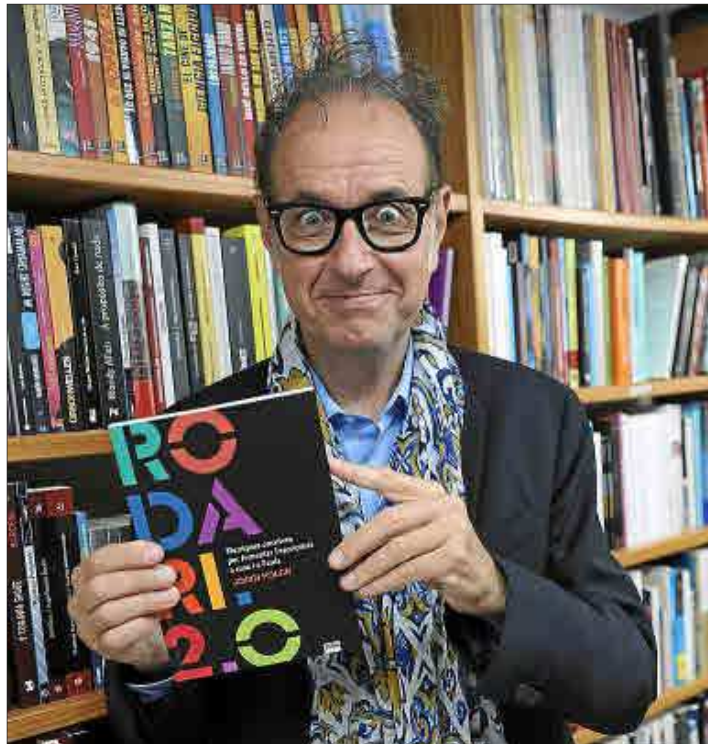
Jordi Folck «reactualiza» al «padre de la creatividad moderna» en 'Rodari 2.0'

Clara Ferrer | PALMA

Gianni Rodari es, para muchos estudiosos, «el padre de la creatividad moderna». Y Jordi Folck, autor y docente catalán experto en el pedagogo italiano, no es una excepción. De hecho, Folck acaba de publicar *Rodari 2.0. Técnicas creativas per fomentar l'escriptura a casa i a l'aula* (Publicacions Abadia de Montserrat). Lo presentó ayer en la librería Embat de Palma acompañado por Loli Moreno.

El año pasado, recuerda Folck, se cumplían 50 años de la publicación de la *Gramática de la fantasía*, obra cumbre de Rodari y texto clave en este ámbito. Sin embargo, lamenta, es un libro tan «revolucionario» como «olvidado». «Y es que, entre otras razones, los que escribimos para niños somos considerados escritores de segunda categoría o nadie a tener en cuenta. Y eso pesa. Rodari, el pedagogo que murió joven, no llegó a ser publicado en Estados Unidos hasta hace dos años, en el centenario de su nacimiento», denuncia.

En este sentido, el catalán reprende y actualiza *Gramática de la fantasía* para, en primer lugar, «reivindicar a Rodari y ver su nombre en gran tamaño en una portada como autor de bestsellers que es lo que debería ser cualquiera de sus libros». En segundo, para «aproximar su Gramática al siglo XXI, con aportaciones de otros creadores que, a partir de o en paralelo a Rodari, han construido una propia personalidad creativa». En tercer lugar, para «añadir a sus técnicas ejemplos más cercanos, añadiendo ejercicios que proceden de mi experiencia docente de más de 20 años en la universidad». Y, por último, avisa que «la Gramática



El autor y experto en Rodari Jordi Folck, ayer en Embat. Foto: JAUME MOREY

se encerraba en un país, Italia, y en una época, los años 70», así que era preciso «reactualizarla, hacerla más universal, menos críptica, aunque siempre necesaria».

Asimismo, en este libro, Folck defiende la necesidad de los juegos sin premios ni ganadores. «La investigadora Teresa Amabile ya escribió acerca de que, cuando no hay premios ni regalos entre los niños, en el juego o en clase, el hallazgo y la motivación pueden ser más grandes eliminando una mala competitividad», recalca. «La actividad creadora siempre es algo personal, único y singular. Todos debemos alegrarnos cuando un creador publica un libro, cuando se presenta una sinfonía o se estrena un filme que es un trabajo artísti-

co colectivo. Pero sí debemos enojarnos cuando un mal escritor, un cineasta insuficiente o un pintor hace mal su trabajo pero recibe igual la aclamación popular. Lo malo nunca es competitivo. Lo malo es la ignorancia», añade.

¿Qué se está haciendo mal entonces? Folck tiene claro que «hay profesores nefastos que obligan a copiar el enunciado del libro, los mismos que piensan que la letra con sangre entra. Otros, siguen pasando dictados. Rodari los aborrecía. Muchos docentes exigen como lectura obligatoria *El Quijote* o *La Regenta*, que ya no despiertan ningún interés lector en los adolescentes. Así matan a la escritura y, por ende, la lectura. La escritura creativa tiene que ser divertida, aloca-

da, sugestiva, original y romper moldes. Sin diversión no hay escritura. Para los adultos, las mismas reglas. Cuéntame tu vida o una historia, pero emocioname, hazme sentir vivo y, a ti, rico o rica».

Concentración

En cuanto a si ahora nos cuesta más que nunca concentrarnos, Folck afirma que, efectivamente, existe un «gravísimo» problema. «Si el depósito de la memoria del niño se llena de imágenes de Tik Tok, breves y frenéticas, que no van a ningún lugar y que ocupan un espacio vacío, cuando necesite leer le costará muchísimo en ese ejercicio de la dispersión concentrarse en la lectura y en el esfuerzo. Y después, cuando necesite resolver un problema, en ese depósito de la memoria no va a encontrar la solución. Problemas de comprensión lectora, errores ortográficos y gramaticales enmarcan a la generación de la ignorancia que, nacidos después del 2010, llegaron con un móvil bajo el brazo y pronto un chip en el cerebro. Son hiperactivos en redes, liebres que se creen ganadoras, pero tortugas perezosas, indisciplinadas en otros muchos ámbitos: serán incapaces de escribir una carta motivacional o un triste currículum a una empresa. En vez de producir historias nosotros mismos las consumiremos en las plataformas en cantidades industriales y más con la ayuda de la Inteligencia Artificial. Necesitaremos más ojos y más dedos para el scrolling. A la generación de los ignorantes seguirá la generación de los dormidos, seres inútiles conectados permanentemente a pantallas. Y el ejemplo de Rodari, un pedagogo amable pero revolucionario, quedará de nuevo enterrado».